

Uno de cada dos: el aceite de palma en tu vida diaria - Carro de Combate

Los mercados financieros y la palma de aceite (II):

Una industria modelada por los inversores

por Laura Villadiego

Zamzarmi aún recuerda cuando los rojos frutos que dan sus palmas se vendían a un precio de tres a cuatro veces más elevado al de hoy, hace apenas cinco años. "Antes se pagaba mucho más por el aceite de palma, pero desde hace varios años el precio es muy bajo", asegura este campesino indonesio. Zamzarmi, un pequeño propietario que tiene una plantación de tres hectáreas en la provincia de Riau, en la isla indonesia de Sumatra, sabe que también hubo tiempos peores y que hace tres lustros el aceite de palma se pagaba a la mitad del precio actual.

La línea de los precios internacionales del aceite de palma durante los últimos diez años parece una montaña rusa en el que las subidas y bajadas son a menudo pronunciadas. En 2004, esta materia prima que supone un tercio del aceite que se consume mundialmente y que se utiliza principalmente en alimentación y cosmética, se pagaba en la bolsa de Malasia, el principal punto de compraventa de los títulos de aceite de palma, a menos de 400 dólares estadounidenses por tonelada métrica. En febrero de 2011, el aceite de palma rozaba los 1250 dólares por tonelada, su récord histórico. El último dato registrado para noviembre de 2016 se situaba en 755 dólares¹, casi 200 dólares más que los precios que se pagaban a principios de año.

La teoría económica liberal clásica dice que los precios se forman de manera sencilla en el punto de confluencia entre el precio por el que el productor está dispuesto a vender su mercancía y el cliente, a comprarla. Es, a primera vista, un escenario en el que los elementos que entran en juego están directamente relacionados: el coste de las materias primas, la dificultad para fabricar el producto, las condiciones climáticas en el caso de las materias primas agrícolas, los gustos del consumidor o los productos sustitutivos, entre otros. Es un escenario complejo, pero relativamente tangible.

La realidad es, sin embargo, mucho más compleja. Esa línea de la montaña rusa es tan sólo uno de los factores que influyen en el precio que cobra Zamzarmi por su materia prima. A las condiciones climáticas, la competencia de otras plantaciones en su propio país o a miles de kilómetros o la especulación, se añaden la acción de numerosos actores, desde gobiernos a inversores privados u organizaciones internacionales que también modifican lo que se paga por el popular aceite. "Es muy difícil prever gastos e ingresos", dice Zamzarmi. En mayo, cuando Zamzarmi fue entrevistado, cobraba 1500 rupias indonesias (11 céntimos de euro) por kilo de fruto. Cada mes saca una media de 5 toneladas en sus tres hectáreas, por las que cobra 750000 rupias (534 euros). Sin embargo, a la incertidumbre del precio del aceite de palma se suma el importe cambiante de los pesticidas y fertilizantes que necesita para su plantación. El balance final de lo que ganará a final de mes nunca está claro.

Pero, al igual que en otros sectores agrícolas, los mercados financieros tienen cada vez un papel más importante en la industria. Un dato lo ejemplifica. Tan sólo en la Bolsa de Malasia se compran y venden títulos de aceite crudo de palma por valor de unos 250 millones de toneladas, es decir, unas 5 veces el valor real de la producción mundial de esta materia prima. En 2015, [el presidente del mercado de valores malasio calculaba](#) que la cifra aumentaría a los 310 millones de toneladas².

Hay, sin embargo, pocos estudios sobre el impacto real de los mercados financieros en los precios finales de esta materia prima. La financiarización general de las materias primas, sin embargo, ha

1 Datos del Banco Mundial para el mercado de materias primas:

<http://www.worldbank.org/en/research/commodity-markets>

2 Why it's a boom time for palm oil: Interview with Chong Kim Seng, Open Markets, 2 Marzo 2015



sido a menudo relacionada con una mayor volatilidad de los precios debido a la especulación que buscan los inversores. Oxfam lo define así: "El comercio de todas las materias primas está caracterizado por un alto nivel de riesgo. Un buen número de factores - desastres naturales, malas cosechas, cambios políticos o económicos - pueden afectar los precios de las materias primas, lo que puede tener impactos a lo largo de la cadena de producción. Mientras que los precios pueden cambiar rápidamente, los agentes negocian con un suministro que es voluminoso, caro de almacenar y recolectado sólo en ciertos periodos del año. Los precios son resultado de igual manera de la oferta y la demanda anticipadas como de las condiciones existentes"³.

El aceite de palma es, sin embargo, algo especial. Las grandes palmas aceiteras tardan entre 3 y 4 años en dar sus primeros frutos y se mantienen productivas durante al menos 20 años más. "Las plantaciones de palma son apuestas de toda una generación familiar, a veces incluso de varias", asegura Johan Verbug, asesor sobre cadenas de producción en favor de los pobres (advisor on Pro-Poor Value Chains) de Oxfam. La producción es así poco flexible, lo que puede llevar a una mayor volatilidad de los precios. Por otra parte, aunque el aceite de palma es el favorito de buena parte de la industria, por su versatilidad y bajo precio, se puede sustituir fácilmente, especialmente por soja. Durante los últimos años, con el impulso del uso del aceite de palma como biocombustible se ha añadido una nueva variable: el también fluctuante precio del petróleo.

El papel del sector financiero en la industria del aceite de palma va más allá de las pérdidas o beneficios que puedan obtener los inversores o, incluso, el precio que finalmente vaya a cobrar Zamzami. Envuelta en numerosos escándalos desde hace décadas, la industria del aceite de palma ha sido relacionada con deforestación, expropiaciones de tierras y graves abusos de los derechos laborales, entre otros. Esas finanzas son un elemento clave para dar forma a la industria y orientar las inversiones hacia empresas más o menos respetuosas con el medio ambiente o los derechos humanos, como ya se han percatado numerosas organizaciones y consumidores. Pero seguir el rastro de las inversiones hasta el final de la cadena no es sencillo. "Las opacas y complejas cadenas de valor del sector del aceite de palma pueden aislar a los inversores de la percepción de los impactos y riesgos sociales y éticos de sus inversiones", asegura Amigos de la Tierra en un [informe publicado en junio de 2016](#)⁴. Un complejo panorama en el que miles de actores empujan en millones de direcciones diferentes convirtiendo a esta industria en un sector volátil e incierto.

Una industria que se juega cada vez más sobre el papel

En octubre de 1980, la entonces conocida como Kuala Lumpur Commodity Exchange dio probablemente uno de los pasos más importantes de su historia. Los contratos de futuros, unos acuerdos entre productores y compradores por los que se promete una mercancía futura al precio vigente en el momento del acuerdo, llevaban más de un siglo siendo utilizados para diferentes materias primas y se habían convertido rápidamente en una herramienta que buscaba fundamentalmente la especulación. El aceite de palma, una industria entonces relativamente pequeña que producía sólo 5 millones de toneladas anuales, frente a las más de 50 de hoy en día, no había sido aún objetivo de este tipo de especuladores.

Los malos fueron los primeros en poner el ojo en este tipo de inversiones y en poner en marcha el primer mercado de intercambio de contratos de compraventa de aceite de palma. Era la consolidación de la política de un gobierno que llevaba dos décadas haciendo una importante apuesta por este versátil aceite, convirtiéndose en el principal productor mundial de esta planta procedente de África Occidental. Y suponía también un cambio fundamental para la industria cuya financiarización ha crecido de forma constante durante la última década. Así, desde 2008, la

3 Cereal Secrets: The world's largest commodity traders and global trends in agriculture, Oxfam, agosto de 2012

4 Are You Invested in Exploitation? Why US investment firms should quit financing conflict palm oil and commit to human rights A briefing paper for U.S. equity investors, Friends of the Earth US, Junio de 2016

mayores instituciones financieras han invertido más de 20.000 millones de dólares en la industria del aceite de palma, según datos de Amigos de la Tierra⁵.

Siguiendo el ejemplo de su vecina, Indonesia se había unido unos años antes a la carrera por impulsar esta industria como parte de sus políticas de desarrollo. Indonesia terminó por desbancar a Malasia y hoy produce aproximadamente el 45 por ciento del total mundial de aceite de palma. Malasia se sitúa, sin embargo, sólo un poco por detrás, con el 40 por ciento de la producción. Sin embargo, Indonesia ha perdido, de momento, la batalla del jugoso mercado financiero de esta industria. Hoy, la ahora conocida como Bursa Malaysia Derivatives Exchange (BMD) vende el grueso de los contratos de futuros mundiales. La posición de la BMD se ha reforzado además tras la firma de un acuerdo en 2010 con el Chicago Mercantile Exchange, el mayor mercado de futuros del mundo, por el que se empezaron a vender los contratos de futuros malasios a través del sistema de la bolsa estadounidense.

Aparte de este mercado financiero de materias primas, las propias empresas de aceite de palma cotizan en diversos mercados de valores, aunque algunas de las empresas más grandes, como Sime Darby, siguen teniendo capitales exclusivamente privados. Al igual que para los contratos de futuros, las empresas se concentran fundamentalmente en la bolsa de Malasia, aunque Singapur e Indonesia también tienen importantes porcentajes. Así, entre las tres acogen al 90 por ciento de las empresas del sector con cotizaciones, [según WWF](#)⁶. La organización ecologista asegura además que esta prevalencia de los mercados asiáticos en esta industria tiene varias implicaciones para los inversores occidentales y, por tanto, en la rendición de cuentas. Así, éstos están geográficamente lejos de las empresas en las que invierten y no tienen acceso a su equipo directivo, entre otros, por las barreras culturales e idiomáticas. Pero, sobre todo, los requisitos para figurar en las bolsas asiáticas suelen ser menos estrictos que los impuestos por bolsas norteamericanas o europeas.

Algo similar ocurre con los bancos y los préstamos que conceden a empresas del sector. "Los bancos asiáticos apenas tienen políticas de responsabilidad en sus inversiones. Los bancos occidentales sí se preocupan algo más", asegura Hana Heineken, responsable del área de finanzas de la Rainforest Action Network, una organización que trabaja por mejorar las condiciones de producción de la industria del aceite de palma, entre otras.

Dado que la mayor parte de la compraventa se da en dos países de mayoría musulmana, Malasia e Indonesia, el desarrollo de las llamadas finanzas islámicas ha tenido también un importante impacto en el sector del aceite de palma. La banca islámica se fundamenta en cuatro principios: la prohibición de la riba, a menudo traducido como usura aunque realmente es cualquier tipo de ganancia producida de forma injusta; la prohibición de la especulación, por lo que los futuros y otros derivados estarían limitados; la prohibición del gharar o la incertidumbre o el riesgo excesivo en los intercambios comerciales; y la prohibición de financiar actividades ilícitas o haram. Para dar respuesta a estas necesidades de los inversores islámicos, en agosto de 2009, la Bolsa de Malasia volvió a innovar y lanzó la Bursa Suq Al-Sila, la primera plataforma de comercio electrónico de crudo de aceite de palma bajo preceptos islámicos, en el que participan algunas de las principales empresas productoras de aceite de palma, junto a los bancos islámicos más importantes. La iniciativa tuvo buena acogida y en 2015, en la Bursa Suq Al-Sila se intercambiaban cada día contratos por valor 12.800 millones de ringgits diarios (más de 2700 millones de euros).

No obstante, estos mercados no son la única forma de financiarización en el sector. "La financiarización puede llegar hasta el final de la cadena. Por ejemplo, cada vez más se obliga a los trabajadores a tener cuentas en un banco en concreto para poder recibir sus salarios", asegura Merel van der Mark, de la organización Tuk Indonesia, que monitorea el impacto de las inversiones en esta industria. Así, según Oxfam, hay dos dimensiones en la financiarización de las materias primas. La primera se refiere a la inversión en materias primas con la intención de obtener beneficios por la fluctuaciones de precios, pero "sin interés en poseer ninguna materia prima física".

⁵ Friends of the Earth US, Junio de 2016

⁶ Sustainable Finance in Singapore, Indonesia and Malaysia: A review of financiers' ES practices, disclosure standards and regulations. WWF, Mayo de 2015.

Ahí entran en juego fundamentalmente los contratos de futuros, entre otros productos financieros. La segunda se refiere a la financiarización de la producción en sí, es decir, la "creciente participación de fondos de inversión de diferentes tipos en comprar o arrendar tierra y producir materias primas agrícolas".

En ambos niveles hay cada vez un mayor número de actores, cuyos roles se han ido además solapando y las grandes empresas actúan al mismo tiempo como productores, intermediarios, inversores puros o agentes de valores. En este sentido, los intermediarios que se encargan de comprar el aceite de palma y hacérselo llegar a las industrias que finalmente lo utilizarán se han convertido al mismo tiempo en algunos de los principales agentes de valores. Los más importantes, ADM, Bunge, Cargill y Louis Dreyfus, conocidos por la prensa como los ABCD, han ido expandiendo sus tentáculos para acaparar más activos tanto en la parte superior como inferior de la cadena. Un ejemplo es ADM que en 2006 llegó a un acuerdo con Wilmar, la principal empresa de aceite de palma del mundo, que a su vez es también intermediaria, para reforzar la posición de ambos en el sector. En 2016, ADM consolidó su participación en la empresa singapurense comprando nuevas acciones que le dan un control de un 20 por ciento de la empresa⁷.

Las empresas puras de gestión de inversiones, especializadas en gestionar la inversión en diferentes tipos de activos financieros en representación de sus clientes, tienen un papel más minoritario en esta industria. Así, según WWF, el aceite de palma representa una proporción muy pequeña de los fondos que controlan estas empresas. "El mercado está controlado en tan sólo un pequeño número de propietarios", asegura la organización ecologista. "Estimamos que sólo 20 agentes controlan más del 80 por ciento de los fondos invertidos en el sector", continúa.

Ahorros y dinero público que destruyen la selva o expropian tierras

Pocos ahorradores se imaginan, probablemente, que, cuando abren una cuenta en la oficina bancaria más cercana a su domicilio, parte de su dinero acabará en una empresa en Indonesia que está deforestando la selva tropical del país. Y, sin embargo, ocurre. A pesar de los avances de los últimos años en finanzas éticas, la mayor parte de los bancos aún sabe poco sobre cuál es el impacto real de los créditos y préstamos que conceden. "Hay mucha resistencia en los bancos porque no quieren tener que hacer sus propios controles de diligencia debida", asegura Hana Heineken de RAN, quien ha participado además en la creación del [proyecto Forest & Finance](#), en el que se publican datos sobre las inversiones de bancos internacionales en proyectos que pueden estar asociados a deforestación. Forest & Finance ha identificado tan sólo entre 2010 y 2016 más de 38.000 millones de dólares en inversiones de bancos a empresas de aceite de palma, entre participación en acciones, préstamos y otro tipo de créditos. Algunas de las empresas más beneficiadas han sido Wilmar, Olam, Sinar Mas o Jardine Matheson.

Aunque las inversiones europeas y norteamericanas son importantes, buena parte del dinero procede de bancos de Malasia y Singapur, que, según WWF, no tienen regulaciones bancarias sobre responsabilidad financiera. Indonesia, otro de los inversores principales, lanzó en 2014 una nueva Hoja de Ruta para las Finanzas Sostenibles y un año después un proyecto piloto con 8 bancos del país para financiar las nuevas plantaciones de aceite de palma.

Algo parecido puede ocurrir con los fondos de pensiones privados, los fondos soberanos o con las inversiones realizadas por las compañías de seguros y los agentes de inversión. "Los mayores propietarios de activos y gestores de inversiones tienen miles de empresas y otras inversiones individuales en sus portafolios, que se extienden a lo largo del mundo entero, para gestionar sus riesgos financieros. Esto hace extremadamente difícil enlazar directamente una empresa [...] a los inversores y establecer un sentido de responsabilidad a lo largo de la cadena de inversión", alerta Amigos de la Tierra.

7 ADM continues to increase holdings in Wilmar, World-grain.com, 9 de marzo de 2016: http://m.world-grain.com/articles/news_home/World_Grain_News/2016/03/ADM_continues_to_increase_hold.aspx?ID=%7B6DA5749C-A6A2-496B-B20A-87CD2FD1651A%7D&cck=1

El dinero público, financiado por los impuestos de todos los ciudadanos, tampoco se salva de la controversia. Uno de los últimos escándalos relacionados con fondos de inversión se ha dado en Nueva Zelanda, donde se publicó recientemente que tres de sus fondos públicos habían invertido más de 21 millones de dólares en empresas relacionadas con la deforestación en el Sudeste Asiático⁸. Los escándalos también han salpicado al dinero destinado a cooperación, que muchas termina en manos que benefician poco al desarrollo de los países que supuestamente deben ayudar. La misma Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID) es un buen ejemplo de lo que puede ocurrir con las inversiones no controladas. En noviembre de 2015, la organización GRAIN denunciaba que parte de los 40 millones que la agencia española había destinado al Fondo Africano para la Agricultura habían terminado en manos de Feronia, una empresa canadiense, aunque realmente registrada en el paraíso fiscal de las Islas Caimán, relacionada con expropiaciones de tierras y abusos laborales en República Democrática del Congo⁹.

El Banco Mundial, el principal brazo financiero internacional para el apoyo del desarrollo, también se ha visto sumido en la polémica por las consecuencias de sus inversiones. Así, tras una intensa política de inversión en aceite de palma puesta en marcha en los años 90, la Corporación Financiera Internacional (CFI), el departamento del Banco Mundial que concede créditos a empresas, congeló en 2009 toda la inversión en el sector después de recibir varias quejas de grupos indígenas en Indonesia relacionados con préstamos concedidos a Wilmar. Aunque en 2011 la CFI retomó sus inversiones en la industria, el marco fue totalmente reelaborado para asegurar que no se produjeran nuevos escándalos¹⁰. Con poco éxito. Desde entonces ha habido nuevas acusaciones, especialmente en Honduras, donde los créditos de la CFI han sido relacionados con la violencia contra los líderes sindicales y ecologistas del país¹¹.

Este tipo de escándalos han llevado a muchas instituciones financieras y bancarias a establecer estándares y a reconsiderar las inversiones ya concedidas a proyectos de aceite de palma. Las empresas, con el objetivo de no perder los jugosos fondos ni a sus clientes occidentales cada vez más concienciados por los impactos de esta industria, también se han apresurado a adquirir compromisos de 'No deforestación y No explotación' durante los últimos años.

Buena parte de estos movimientos se engloban dentro de la Iniciativa de Naciones Unidas para unos Principios por la Inversión Responsable (UN-PRI en sus siglas en inglés). En el seno de esta iniciativa se ha formado el Grupo de Trabajo de Inversores Sostenibles en Aceite de Palma, que reúne a 25 empresas que representan unos activos que superan los 1,4 billones de dólares americanos. Su [objetivo principal es](#) incrementar la concienciación entre los inversores sobre los impactos de la industria e impulsar prácticas productivas más sostenibles. Las principales bolsas en las que participan las empresas e inversores relacionados con el aceite de palma, entre ellas la de Singapur y la de Malasia, también están empezando a crear sus propias guías de finanzas éticas con el objetivo de incrementar la transparencia. Al mismo tiempo, los agentes de inversiones han creado índices especializados en aceite de palma certificado.

Las finanzas como campo de batalla

La mayoría de los inversores no están cambiando sus criterios por conciencia social o medioambiental sino porque se han dado cuenta de que el destino de su dinero puede dañar seriamente su reputación. No en vano, el sector del aceite de palma ha sido uno de los más

-
- 8 Govt funds invested in controversial palm oil companies, Radio New Zealand, 4 de octubre de 2016: <http://www.radionz.co.nz/news/national/314851/govt-funds-invested-in-controversial-palm-oil-companies>
- 9 Qué (no) ha hecho la Aecid para seguir el rastro del dinero de la cooperación, La Vanguardia, 2 de junio de 2016: <http://www.lavanguardia.com/vida/20150602/54432015278/aecid-seguir-rastro-dinero-cooperacion.html>
- 10 The World Bank Group reengages palm oil sector, World Bank, 3 de abril de 2011 <http://www.worldbank.org/en/news/feature/2011/04/03/world-bank-group-reengages-palm-oil-sector>
- 11 Two more Honduran land rights activists killed in ongoing violence, Nina Lakhani, 19 de octubre de 2016 <https://www.theguardian.com/world/2016/oct/19/honduras-land-rights-activists-killed-unified-peasant-movement>

controvertidos y más propensos al boicot y, tal y como asegura WWF, un 87% de los inversores reconoce que el aceite de palma es un sector de riesgo para su imagen¹².

Los propios consumidores y grupos de activismo han visto durante los últimos años que los inversores pueden ser una eficaz herramienta para modelar la industria y mejorar sus estándares y varias iniciativas se han lanzado a rastrear créditos y compras de acciones. El mismo proyecto de Forest & Finance anteriormente mencionado responde al empeño de fiscalizar las actividades de los principales bancos mundiales, investigando además a aquellas empresas en las que invierten. “Los bancos pueden decir que tienen muy buenas políticas, pero tenemos que comprobar que son realmente buenas”, explica Hana Heineken de RAN. La Sociedad Zoológica de Londres (SZL) también ha lanzado su propia herramienta, la [Sustainable Palm Oil Transparency Toolkit \(SPOTT\)](#), que incluye un ranking de las principales empresas de aceite de palma y sus prácticas sociales y medioambientales. Aunque la SZL no especifica que la herramienta esté dirigida a inversores, ésta es especialmente útil para ellos, ya que se centra en el inicio de la cadena, es decir, los productores. La [Palm Oil Consumer Action](#) también ha lanzado una pequeña guía dirigida fundamentalmente a pequeños inversores que quieran evitar que su dinero financie empresas del sector con malas prácticas. Por otra, WWF y Greenpeace publican además periódicamente rankings sobre las políticas de las principales marcas alimentarias y cosméticas, aunque se dirigen fundamentalmente al consumidor final, y no al inversor.

Otras iniciativas han sido más polémicas. Así, Mesa Redonda por el Aceite Sostenible (RSPO en sus siglas en inglés), el principal sello de certificación sostenible del sector, ha puesto en marcha sus propios productos financieros con el objetivo de impulsar la producción de aceite certificado. Nacido como un sistema independiente asociado a la RSPO bajo el nombre de GreenPalm, estos certificados permiten a empresas e inversores comprar unos títulos que supuestamente son equivalentes a aceite de palma certificado, aunque nunca se produce una compra real de la materia prima. Los títulos están principalmente dirigidos a pequeños productores, que no pueden acceder fácilmente a los mercados financieros ni vender su aceite de palma certificado a los precios supuestamente más elevados asociados a la certificación. Así, los títulos GreenPalm permiten a los pequeños productores cobrar un precio más alto por su aceite, aunque no tengan un comprador interesado en el aceite en sí. Este sistema ha sido, sin embargo, muy criticado por facilitar el “lavado verde” para muchas empresas que presumen de su compromiso con la RSPO aunque nunca utilicen aceite certificado en su cadena de producción. Como respuesta, a partir de enero de 2017, los certificados serán absorbidos por la organización y pasarán a llamarse Créditos RSPO y a tener, supuestamente, un control más estricto, ya que todas las empresas e inversores que compren estos certificados deberán ser miembros de la organización y cumplir unos estándares mínimos.

Muchos consideran problemático, no obstante, que buena parte de estas finanzas éticas se aglutinen en torno a la RSPO, que se ha visto continuamente salpicada por escándalos de miembros que no cumplen con los estándares mínimos. Uno de los últimos ha sido publicado por [Amnistía Internacional, quien denunciaba a varias plantaciones certificadas o miembros del sello](#) de serios abusos laborales, incluido trabajo infantil¹³. “La mayor parte de los inversores confían en la RSPO como estándar para la debida diligencia. Dada la situación actual, una certificación de la RSPO no es suficiente para asegurar que no hay impactos negativos de las inversiones”, asegura Hana Heineken. Noah Klein-Markman, de la consultoría especializada en inversiones responsables Ceres, añade: “La RSPO puede ser un buen comienzo, pero toda la diligencia debida no puede centrarse sólo en el sello”.

Zamzarmi, sin embargo, también ve en la RSPO la llave para un futuro más próspero y, junto al resto de agricultores de su pueblo, ha solicitado la certificación de sus palmas aceiteras. “Si me prometen que podré cobrar más por el aceite de palma, yo cambiaré lo necesario para adaptarme al sello”, asegura el campesino antes de continuar recogiendo los rojos frutos de su plantación.

12 Palm oil Investor Review: Investor Guidance on Palm Oil, WWF, 2012

13 The great palm oil scandal: Labour abuses behind big brand names, Amnesty International, Noviembre de 2016

Bibliografía

Why it's a boom time for palm oil: Interview with Chong Kim Seng, Open Markets, 2 Marzo 2015
<http://openmarkets.cmegroup.com/9852/why-its-a-boom-time-for-palm-oil-interview-with-chong-kim-seng>

Are You Invested in Exploitation? Why US investment firms should quit financing conflict palm oil and commit to human rights A briefing paper for U.S. equity investors, Friends of the Earth US, Junio de 2016

Sustainable Finance in Singapore, Indonesia and Malaysia: A review of financiers' ES practices, disclosure standards and regulations. WWF, Mayo de 2015.

Qué (no) ha hecho la Aecid para seguir el rastro del dinero de la cooperación, La Vanguardia, 2 de junio de 2016: <http://www.lavanguardia.com/vida/20150602/54432015278/aecid-seguir-rastro-dinero-cooperacion.html>

Palm oil Investor Review: Investor Guidance on Palm Oil, WWF, 2012

The great palm oil scandal: Labour abuses behind big brand names, Amnesty International, Noviembre de 2016

Cereal Secrets: The world's largest commodity traders and global trends in agriculture, Oxfam, agosto de 2012

ADM continues to increase holdings in Wilmar, World-grain.com, 9 de marzo de 2016: http://m.world-grain.com/articles/news_home/World_Grain_News/2016/03/ADM_continues_to_increase_hold.aspx?ID=%7B6DA5749C-A6A2-496B-B20A-87CD2FD1651A%7D&cck=1

Forest & Finance: The banks and investors exposed to deforestation risks in Southeast Asia:
<http://forestsandfinance.org>